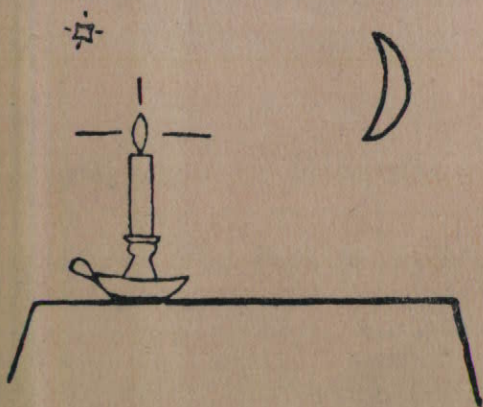


MANUEL LARA HERNANDEZ

CLAROSCURO DEL SUEÑO



Literatura

694

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SAN LUIS POTOSI

1972

TALLERES GRAFICOS EDITORIAL UN...
SAN LUIS POTOSI
OREGON 64
S.L.P.

Para Don Pedro
hacia
por su vieta

CLAROSCURO DEL SUEÑO

~~M. L. G.~~

23 Ago 7



MANUEL LARA HERNANDEZ

CLAROSCURO
DEL SUEÑO



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SAN LUIS POTOSI

1 9 7 2

Viñeta de Manuel Sixto Ruiz Saucedo

A mis maestros
(Los auténticos)

A mis amigos
(Los verdaderos)



ESTANCIAS

EL DIA DE TRANSPARENCIAS

El día de transparencias
se desnuda
para vestirse de recuerdos
en la sombra.

Después, se repetirá
como una lágrima...

ESTANCIA DEL ACASO

Advertencia de la soledad
en estos ojos...
Derramada muerte, prematura,
atributo de las sucesiones simples
de un diálogo estéril con la vida.

Mejor no pensar nada.
(¡Y a veces pienso!)

¡Oh latido primario
en estos minutos!

¿Será este el testimonio del delirio?

Se extiende la distancia
por un mínimo relámpago,
y conquista el murmullo

de los paisajes vespertinos...
De la lluvia
o la sequía desesperada...

Acaso en la evasión del día,
como ayer o como nunca;
o quizás en la palabra que se inicia,
como una posible definición de ruinas,
haya con íntima sorpresa
lo suficiente para confirmar el ocaso.

MINIMO EXILIO

Lejos de tus noches,
de tu presencia obstinada,
me exilio en un mínimo silencio.

(El mayor exilio es la tristeza).

Abrumadoramente, inmutables,
se reúnen aquí los abandonos. . .
Y yo los trizo con las manos vacías,
mirando el horizonte del miedo,
como a un atardecer pálido.

Estallan —de pronto—
los instantes y se asfixian.

Penumbra —todavía incierta— del sueño.

En vano sostengo una libertad
que no me sirve.

Un estruendo de averías a la tierra,
preludio de un patíbulo blindado,
rompe la naturaleza de esta palabra.
Pero yo me resisto a creerlo...
¡Y, cercado de espejismos, construyo mi canto!

Y tú, ¿qué puedes decir ante el infierno?
Te resistes.

Como inexorable cercanía de olvido,
te niegas en el sollozo
a la profecía del tiempo.

PREMONICION

Derrumbamiento de este rostro.
Fracaso íntimo
de la voz acumulada,
raíz del instante que se proyecta
en desvelo subterráneo...

Y apenas si este corazón martirizado,
en su desdicha sabe
que todo es como un éxtasis mortuario.

Solamente que el alma
se vive
al través de la muerte...
Y sin dejos de naturaleza
inmóvil, absoluta,
flagelada trasciende más adentro del sueño.
O del estertor de la vigilia.

ORILLAS DE LA TARDE...

El día sucumbe en su fiebre derramada.
Muerde su sed —como una bestia antigua—
los límites del polvo.
Triza los gritos de su soledad irremediable,
y, como un dios esperanzado,
advierte el ámbito de las transformaciones.

Nada como ayer es diferente.
Piedras y árboles,
desde su incolora eternidad de siglos
o de instantes,
se defienden del tiempo.
Los pájaros vacían su vocabulario
cotidiano...
Allí donde las lianas de cal, como un secreto,
se abandonan elementalmente.

Las horas pesan
sobre el absurdo vaivén de los caminos...
Cansan hoy —como ayer, como mañana
o como nunca— la memoria del rumbo;
hieren la turbiedad mediata a la vigilia
del sueño.
Desangran hasta oscurecer
la rosa de los vientos.

La vastedad se anega en la sequía;
testimonio de los espejismos consumados.
Territorio libre
para el advenimiento de la noche.
(páramo o cementerio)
donde los cadáveres de las monotonías
se estratifican.

Allá, aquí, en ningún sitio,
bajo un cielo gris agonizante,
las orillas de la desolación desaparecen.
Se aniquilan. Cactus de olvido.
Cronología fuera de palabras,
porque la síntesis no es todo.
Abundan elementos sin nombre, innombrados,
arborescencias íntimas
como las cosas
en desazón de insomnios fatuos;
raíz de distancias,
para este paréntesis de sol acribillado.

La puntualidad de los minutos
no abarca el universo de Sísifo.

No todo cabe en esta víspera de sombras.

Definición inconclusa.

La furia de las arenas desasidas se levanta;
adquiere fuerza para el rumor oscurecido,
se traga el tacto del día ya hecho relámpago,
se vuelve pesadumbre, sal de agua inexistente,
construcción de un puente inútil.

Y la voz irredenta de los símbolos
es germen y recuerdo
de la aurora...

Desamparo de las lejanías anudadas,
como el corazón antiguo de las piedras,
montaña-légamo triste.

Pequeñez de arrecife y esperanza...
Día extraño que ha obtenido la noche.

PENUMBRA PARA LA SOLEDAD COTIDIANA

Avasallados paisajes
en una clausura de alas quebradizas...

La estirpe de las horas,
conciencia parecida a un ritmo de insomnio,
restituye la penumbra callada.
Inicial claroscuro más allá de los sueños.
Más acá de la vigilia
diluyéndose...

De la misma esperanza
no surge ni un eco calizo.
(Debe haber un designio exacto).
No asoma su perfil el aire,
y la flauta de su demolida música
secreta
se ha destituido como un ángel.

Esto es lo que sostiene
la redención solemne de las dinastías.

Luego la soledad cóncava solloza.
Abarca los paraísos de la angustia,
y se desazona, como un exilio,
—inventario del hombre sobre lágrimas—
para la honda sequía del silencio.

Las mariposas, sin saberlo,
sin jerarquía ninguna se han adormecido.

Un patrimonio, entonces,
de elementos casi fúnebres,
casi no crece en la noche.

Las estrellas dan un aletazo de agua
a la agonía
de los ruidos;
tiemblan como una sangre mineral
de átomos azules,
suspenden avaras la ausencia
y se desvían al destiempo.

El presagio (mientras tanto)
hunde su sombra en el corazón del vacío.

PANORAMICA DEL ABANDONO

I

Se requiere un poco de alucinaciones,
para decir algunas palabras...

Y aquí casi es imposible.

La dimensión oscura,
callada,
de este territorio abandonado,
no admite ni los gritos del hambre.

Dios, como un amigo extraño,
apenas si nos mira
en esta muerte lenta.
Democrática y deshabitada...

II

Esta tiniebla, nacida en la prehistoria
del relámpago,
con fundamento en la tristeza
y la arcilla,
amada como la luz y el prodigio,
se prolonga indudable.
Firme como la esperanza del hombre,
no obstante,
—presentido flagelo—
en búsqueda de su comprobación exacta.

Siempre, después de todo,
nos sirve la tiniebla.

III

Duermen las poleas y las máquinas
y las revoluciones...
Digo, casi duermen.
Aquí los contornos del rumor no existen.

La convicción del aire apenas si se advierte.

Arboles ausentes.
Piedras evadidas, por instantes,
de su eternidad silenciosa,
no logran superar la nada.

Ondulación de enigmas,
acendrando el absoluto testimonio...

Lo difícil es darse cuenta.

IV

¡Ah indiferencia por la poesía!
Porque, no dándonos cuenta de la muerte,
preferimos estar cerca de lo estéril.

Y la intemperie acaso tiene nombre.

Detrás de los latidos,
de este corazón debilitado.
¡Ah, el abismo!

Y frente a esta mirada,
(¡qué importa la blasfemia!)
proscrita del rumbo,
como la certidumbre del secreto,
este desequilibrio de evidencias.

V

Imposible precisar pasos antiguos,
en un suelo de arenas olvidadas...

(Todo se suspende, retrocede
y se ancla,
en un desesperado ser a oscuras).

Y es que un día se nos murió la brisa.

Un día soñamos las palabras,
libres como en acantilados
primigenios;
pero un día —o noche—,
también, casi se nos murió la vida.

(Quién sabe si en espera, por los lirios,
se concrete la resurrección...)

VI

Ahora hemos desandado los minutos.
Solos. Vacíos.
Con los ojos cerrados, —o más abiertos—
porque lo sabíamos desde antes.

Crecimos,
sólo para el principio de esta medianoche,
y apenas lo creemos.

La vastedad de esta tiniebla
tiene algo no sé qué de macabro.
Silva pertinaz, lejana,
en el horizonte-polvo.

LOS MUERTOS EXACTOS...

¿Quién acepta su noche desde ahora?
¿Quién, en este momento,
tiene alternativas?

Saturno no accede a las monedas
ni al harapo;
amortigua solamente
la proclama de su potestad silenciosa,
en nuestra carne,
robusta o desleída de hambre,
y nos arranca del mundo
para restituírnos en el otro.

Esta es la verdad que conocemos.
¿Existe otra?

¿Quién multidesciende su anverso mutilado?

Los muertos no carecen de la voz como nosotros;
hablan... ¿Nadie los oye?

Recuerdan progenitoras
de mendigos,
espejos de su angustia y de la nuestra;
también hombres
que advirtieron su ceniza...
Pero esto poco lo entendemos.

Los muertos están rodeados de muerte.
De moscas desintegrables
en secuela,
—deploración fétida—
aunque veamos.
¡Pero hablan!

Y esto amerita el regocijo.

A los muertos exactos,
yo les contemplo su entusiasmo
al través de su esqueleto,
o de su polvo...
Dialogan perfectamente con la vida,
—pese a la mordaza que aprendieron—,
y duermen.

Pequeñez o grandeza;
todo se desgasta materialmente.

Intocados, en su eternidad de equidistancias.
bien saben —sin embargo—
cómo me identifico al germen de su muerte.

DIFERENCIAS

INTERMEDIO DEL MURMULLO

Nadie sobrelleva
los zarpazos del ruido...

Todo gira en la nada.

Las órbitas del fulgor infinito
tremulecen.
Y la tristeza azuzada por tu nombre,
aturdida como una generación inmóvil
de voces campesinas,
cumple su secreto en mis páramos.

También el miedo por decir la verdad,
como una paloma que se ancla
en una voz inaudible, de saudades,
se sostiene
luego de la rabia harapienta.

Todo gira en la nada.
Y en diferencia mínima de niebla,
como esta inicial arboladura de tedio,
encerrada en los huesos del mundo
se concluye.

La clepsidra de los grillos
aún no sabe nada...

Esto, posiblemente,
es un intermedio del murmullo.
Una pausa
de lo que aquí en esta noche resuena.
Puntos suspensivos.

INCOGNITA NOCTURNA

...De pronto surgen los fantasmas
como estalacmitas.

Desnudos, áridos y fríos,
como la dimensión del misterio.

Estremecen la pared
de las incógnitas

y las sucesivas pieles de la noche.

Se extienden más allá de las clepsidras
de los grillos.

Sacuden sus jornadas,
después de los veinte mil años,
y bostezan
en la comisura amarga del delirio.

¡De quién será la indiferencia,
oh, poderosa madurez del orgullo!
(¿De quién?)

Las estatuas que supongo,
libremente,
necesitan abandonar su danza inmóvil.
Atónita, senil y solitaria.
¡Dejar la servidumbre de esfinges que se ignoran!

No hay estrellas ni flores.
Continúo:
¿Mañana, quizás, alguna primavera?

Nadie lo sabe.

LO INEDITO DEL TIEMPO

Una profundidad de olvidos
y recuerdos,
estructura de la zozobra irremediable,
como una lacerada nostalgia
más adentro del caos;
más afuera de la muerte,
se desgarran en los ecos
doloridos del tiempo.

Esto —ya sin duda alguna—
es el misterio.
Túneles derrumbados.
Océanos de infinito
que convocan a la plenitud
del todo o de la nada.

Después, si ello es posible,
la solemne voz de un epitafio
será cómplice respuesta.
Albergue en círculo de arañas,
o ceniza,
—quizás el decoro
textualmente inventado—
o la ausencia . . .

Acaso las constelaciones
sean hilillos de rumor fúnebre,
cuando amanezcan nuevos siglos.

El orden, sin testículos,
para entonces se habrá muerto.

MEDIANOCHE EN FRAGMENTOS...

I

Lo más difícil de reconocer, en esta hora,
es el hombre.

Y es que, despiadadamente,
como una cólera de selva,
anatematiza la luz
para envolverse en sombra.

Después, las tinieblas
son la soledad amotinada...

II

¿Cómo fugarse de la estación de la muerte?
¿Qué decir a lo imposible?

Ni este cerco de avispas
que desangra Tlatelolcos,
ni aquella piedra teórica
dan la respuesta.

(Y las imágenes de León Felipe
y Pablo Neruda,
sin embargo, están presentes
como Nezahualcóyotl...)

III

Estrechamos el vértigo
y nadie lo sabe.
Ni tú ni yo lo sabemos.

Asombro que nos arranca del origen,
del círculo de las columnas rotas del delirio,
pasión absurda y solitaria
que no salva el poema,
y que nos sitúa como en un punto
llorado de alucinaciones.

IV

Origen. Llanto. Orfandad de la nada
y nieve-ausencia.

Humillaciones caídas
en el principio de la desolación.

Contingencia tímida.

Seguridad regocijante.

Retroceso.

Inicial del camino.

Elementos sólidos de una autobiografía.
¡Ay, no poder olvidar esto!

Al fin todo se aniquila...

V

La excavación de la alegría pronosticada
no preside el anhelo...
Se incluye como una señal mínima
de insomnio,
como una raíz de pensamiento
en esta medianoche,
pero no inaugura la esperanza.

No sabemos si la sangre —o su eco—
se nos está estratificando...
O si el futuro
adherido a nuestros huesos,
júbilo de la ceniza cotidiana,
nos obliga al retorno de las edades anteriores.

VI

La muerte hace vigilia en nuestros párpados.
Reúne la crueldad y la inocencia,
como en el Tártaro, y luego nos confunde
en nuestros límites absurdos.

Morfeo no escatima su oficio,
ni el ciprés ni el cactus.

VII

Horizontes frustrados
del sosiego y el éxtasis.
La diferencia renunciada
del límite y la persecución
de la vida,
—hazaña— ritmo sólo del reino
vinculado a la sangre;
advertencia de lo que no ha sido.

¡Ay!, el acecho del hombre
por el hombre; vencida palabra
de lo oculto, revelación
del odio invulnerable,
aniquilándonos la difícil sonrisa...

VIII

El pulso, la disolución de equidistancias,
y el lenguaje de la geometría del páramo,
se ensimisman
como una interrogación sin respuesta.

Horas silenciosas. Amargas como la potestad
de la prehistoria.
como el naufragio del sonido
y la ironía del amor...
Como el cauce imperceptible de las desolaciones.

Qué entonces esperamos...
¿El tumulto en la memoria de la ciencia?
¿La desintegración exacta
o el imperio negativo de nuestra pequeñez desvalida?

No; esto no es para pensarse.

IX

Las sombras caen una sobre otra.
Inocentes.
Te van circundando.
Te aprisionan.
Te llenan de silencio y de saudades.
Pero tú estás dormida.

Desde el insomnio te contemplo.
Te palpo.
—¡Oh mínima ternura en mi secreto!—
Eres mía, del sueño y del poema.

X

Todo paréntesis es innecesario
si no hemos de auspicarnos la dicha.

Espacio elemental.
Casi fúnebre.

Tú la representación del origen,
no sé si esta madrugada
te nutre de recuerdos...
O el insomnio
se me quema definitivamente
en tus orillas.

¿O lo nupcial se conmemora
augurando palpitaciones moribundas?

XI

Debo haber inventado este secreto,
porque el testimonio
no edifica el olvido.

Me he quedado en la evasión de tu nombre,
en el margen-polvo
de la nocturna pérdida,
y escollos acribillados
de tiempo
no logran decidirme tu ausencia.

¡Oh Estanzuela! ¡Oh Amor mío!

Se ahonda en lo remoto
esta medianoche.

SEMIESTANCIA EN EL PARAMO

Clandestinamente, ayer,
la noche se me enterró en los ojos.

Un puñado de horizontes
no fue sino la síntesis
de un ocaso siniestro...

Y tú no estabas conmigo.

Se arrodilló el azoro,
como un tímido ciego
ante el destino,
mientras jerarquías de naufragio
me situaron a la espalda del mundo.

En medio del asombro
—irreparable desplome—

de penumbras,
lloré mis primeras lágrimas vacías...
ocultas y dispersas.
como las voces
abatidas de un dolido destiempo.

Y tú no estabas conmigo.

COLUMNAS DEL RECUERDO

LA PERMANENCIA FUGITIVA...

Sin pensarlo,
sin pensar tu nombre,
sostenido en mi lamentable desnudez
de huesos o de légamo,
quise amar tus primaveras de agua.

Busqué asir tus palabras
en mi verso,
ante los árboles llovidos
y los pájaros,
pero no tuve la dicha de expresarlo.

Hablaban las campanas domingueras
su religioso idioma de nostalgia;
y nosotros estábamos
como en un pueblo lejano,
desconocido y solo.

Aquello era tal vez como en el sueño.

Recuperamos orillas de estatura,
nos reintegramos en fuga de miradas ajenas,
y solos nos dirigimos al paréntesis
en travesía de piedras,
árboles y agua,
vientos nocturnales y ámbitos de sed,
hasta la noche precisa, prolongación del idilio.

Fue necesario, entonces, buscarme en la inconsciencia
de las sombras;
reunir los elementos de mi vocación
diseminada,
y erigirme de vigiliás
en tu cauce.

Toda una anunciación
—vida y misterio—
fue tu presencia...

Después, nos cubrimos la dicha
con asombro de incredulidad nocturna.

El pensamiento te advirtió
(desde un principio),
vestida de luceros y con un ramo de lluvia
entre las manos,
como una madrugada de lirios;
como una ternura de minutos,
en arribo a mi estación
desleída de sueños.

Virgen transparencia:

¡Te me diste!

NOCHE ELEMENTAL

Húmedas corolas
—tus labios—
languidecieron
en la inicial del sueño.

Removimos —tú y yo—
de las arenas cálidas
el caminar antiguo,
y un tic-tac de penumbras
en la señal secreta
se apropió del tiempo.

Las repeticiones-luz
se conmovieron leves;
y en un cauce blanquecino
—ansiedad nocturna—

de instantes,
como la pérdida turbia de los horizontes,
de ti se reafirmó el misterio.

Después, ¡oh amor!
como la premonición del lirio,
nos quedamos a la orilla del hombre.

ACEPTACION NOCTURNA

He dicho casi todo.
Casi nada.

¿Qué importan las lágrimas?
¿Qué importa esta noche
pesada, carcomida y triste?

Todo de ti fue entrega y rechazo.
Sosiego y desorden.
Eras como una rosa de vientos azules...
Como el paraíso
en la revelación inesperada del sueño;
casi perfecta,
tranquila como el litoral del prodigio,
semiausencia
en ternura por mi amor disfrutada.

Ahora tus ojos me contemplan
desde mis propios ojos...
¡Tú la olvidada sin olvidol

Extraviado en lo oculto,
en lo que nos separa
y nos une,
—¿quiénes éramos?—
acepto tu distancia sin caminos.
¡Camino sin distancias!

Acepto también la pesadumbre,
includiblemente,
por tus manos.
Y dolido en el recuerdo,
me derrumbo llorando
—con los brazos abiertos—
en la plenitud de tu vacío!

PARENTESIS DE LA VOZ QUE SE APAGA...

Yazgo en el fondo de mi cuerpo.
Germen de los llantos.
Reminiscencia de un largo desfile
en pausas abatidas.

Haciendo escalas diferentes,
desde Estanzuela,
he soportado hasta ahora esta medianoche.
¡Y aún se mantienen erguidas las tinieblas!

Por ello primordialmente, en este sitio,
mi voz que se apaga es un ilimitado paréntesis de horas...
—fatiga del insomnio—
abarcando los rostros del delirio.

Geometría de la pesadumbre. Violencia
que me asalta y me tortura.

Luego me miro
por dentro de mi tacto...
Reconozco la certidumbre de la fiebre,
muralla maldita y salvadora,
intangibile,
donde percibo los pliegues del sosiego.

Podría ser que lo pasado y lo futuro,
por el eclipse paulatino
de esta angustia,
agrietan desde aquí la soledad
en que se limita mi tristeza...
Mas el lenguaje que oculto y que soporto,
bajo la piel del alma interrogante,
no trasciende por la asfixia
o derrota del viento.

ESTE EXILIO...

No he podido, en estas horas largas,
reconciliar con el poema
tu universo...
Ni tu rostro lejano
—sonrisa desdibujada por la sombra—
con esta nostalgia en la intemperie.

¿Por qué la tibieza de tus manos,
—brevedad de polen y rocío—
se estratifica
en el territorio de mi ausencia?
La respuesta hace tiempo
fue aniquilada por el polvo.

Se llora en el pasado.
y las lágrimas están en el presente...

¿Quién dijo de la pérdida
tuya en la distancia?
¿Quién, y ante el dolor de la sangre,
se quedó hecho tristeza?
¡Oh memoria tan débil, inconsolable,
sosteniendo la arcilla del crepúsculo,
y la promesa —en adiós—
de tu boca a mis palabras!

Y la dificultad por decirlo,
desde antes,
como una expresión de protesta
desde el alma,
se anuda en definiciones de silencio.

(En el fondo de la vida o de la muerte
esto podría ser el ademán propio del secreto).

Voz de la noche: fondo de tus ojos.
Huella imperceptible
en los caminos más lóbregos del mundo.
Mas eso nadie lo define,
ni en símbolos, afortunadamente.

Mientras, en el hogar que es este exilio,
a los ojos abiertos del letargo,
disimulo el dolor
de las frustraciones cotidianas...

SOLEDAD CONCRETA...

Ha resurgido el viento
pero es lúgubre.
(Despedaza mi espíritu
en un incendio agonizante
y se doblega...)

La luna asoma su perfil antiguo,
como un fantasma árido
que deshabita los sentidos,
tras lo letal de las montañas.

Yo creo que ésta es la evidencia
de la posible madrugada,
asida al vacío.

(Alborozo atormentado,
y el insomnio ha perdido el rostro).

CLAROSCURO DEL SUEÑO...

Ruidos...

Apoyo de silencios...

Caudas de misterio... Largos murmullos
como en acantilados de miedo...

Atrás del tacto, equivalencia
de archipiélagos oscuros,
los objetos ciudadanos
de inmovilidad se desesperan...

Los sonidos atrapan unos minutos
por eso es macabro.

Abajo del estruendo
nada se detiene.

Vienen los chirridos,
por cierto estado de ánimo,
y los ruidos se`amenazan
hasta disiparse. . .
Parece que a lo lejos alguien
se preocupa por esta consumación de abismos.

Los ecos son de ametralladoras
y el hombre se lamenta
atrás de los sonidos. . . Amenaza, cohabita,
gruñe y sonríe como un idiota. . . ¡Promete!
¿Quién le entiende?

Debo no saber nada, después de todo,
porque no identifíco esa palabra. . .

Grietas y laureles,
estruendo de sarcófagos. . .
monstruos prematuros, unánimes,
callados desde este claroscuro
en que sitúan las dinastías amargas.

Florescencias sedimentarias,
cálidas, absortas, desconocidas.

Irrumpirá la aurora
en más de unos instantes.
¿A cuántos nos encontrará dormidos,
o vagabundos, (inútiles
con el desvelo a las espaldas)
o sencillamente muertos?

Las espinas quemadas,
de una atmósfera en derrota,
se me incrustan y duelen en los ojos.

Se adelgaza mi espíritu.
Me deshabeto como un rumor de ceniza,
en tanto que dolorosamente se golpean
mis párpados.

La máscara me la quité ayer, definitivamente.
Nadie podría reconocerme.

Ahora casi estoy desnudo,
hecho auténtica infancia desleída,
flagelada, incierta,
y apenas como fiebre si me advierto.

Los perros, justamente, ladran a lo lejos,
y las arañas no maduran todavía...

¿Qué se puede decir, pues,
cuando el polvo es lo mismo que ceniza,
y nadie, además, casi nadie, dice nada?

La memoria se reconstruye
con el vértigo...
y la sorda consumación de la fiebre,
distinta como el tedio,
es un desnacimiento de nostalgias...

Ya casi ha amanecido.
Nadie lo sabe, o lo sabemos.

Yo en este último instante,
de dolorosa y prolongada vigilia,
mejor abordo la emancipación del sueño...

INDICE

ESTANCIAS

El día de transparencias	9
Estancia del acaso	10
Mínimo exilio	12
Premonición	14
Orillas de la tarde...	15
Penumbra para la soledad cotidiana	18
Panorámica del abandono	20
Los muertos exactos...	26

DIFERENCIAS

Intermedio del murmullo	31
Incógnita nocturna	33
Lo inédito del tiempo	35
Medianoche en fragmentos...	37
Semiestancia en el páramo	48

COLUMNAS DEL RECUERDO

La permanencia fugitiva...	53
------------------------------------	----

Noche elemental	56
Aceptación nocturna	58
Paréntesis de la voz que se apaga...	60
Este exilio...	62
Soledad concreta...	64
Claroscuro del sueño...	65

EL SR. LIC. GUILLERMO MEDINA
DE LOS SANTOS, RECTOR DE LA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN
LUIS POTOSÍ, ORDENÓ LA PUBLICA-
CIÓN DE ESTE LIBRO A LA EDITORIAL
UNIVERSITARIA POTOSINA BAJO LA
DIRECCIÓN DE JESÚS MEDINA RO-
MERO, QUIEN ESTUVO AL CUIDADO
DE LA EDICIÓN, CONCLUIDA EL 26
DE ABRIL DE 1972.

